

EL PEÑÓN DE LOS BAÑOS (TEPETZINCO), UN SITIO DE LA CUENCA DE MEXICO

Margarita Carballal Staedtler
María Flores Hernández

Una de las áreas culturales y geográficas estudiadas por la arqueología mexicana desde épocas más tempranas es la llamada Cuenca de los Baños, donde se encuentra el Peñón de los Baños.

La información relativa al sitio, de la cual no existe una recopilación, varía mucho temática y temporalmente con hallazgos y referencias esporádicas a lo largo de casi dos siglos.

En la década de los ochenta, con motivo de la construcción de la Línea 5 del Metro, tuvimos la oportunidad de explorar en el Peñón y conocer su diversidad y complejidad. Este primer texto, de carácter monográfico, incluye datos generales del sitio, tanto de origen bibliográfico

y de excavación como los brindados por informantes. La presentación temática de los materiales y su análisis, así como una discusión y síntesis global son tópicos de otros escritos.

El Peñón de los Baños, cuya denominación en época prehispánica era *Tepetzinco*, que significa "el cerro pequeño", es un sitio con ocupación humana continua desde el Pleistoceno, aunque adquirió mayor importancia en ciertos momentos.

El *Tepetzinco* fue una isla ubicada en el interior del Lago de Texcoco; lugar particular y aislado dentro del contexto lacustre, tanto a nivel medioambiental como cultural.

Geológicamente, de acuerdo con Mooser,¹ se formó de vulcanitas diferenciadas del Mioceno y suelos tobáceos y pumíticos derivados de lluvias de cenizas.

En esta localidad se han encontrado, en cuatro ocasiones, restos humanos correspondientes a épocas precerámicas y posiblemente pleistocénicas. El primer hallazgo data del siglo pasado (1884) y ha sido ampliamente ilustrado y discutido por investigadores como Newberry, Bárcena, Krieger, Romano y Lorenzo, entre otros.²

Al periodo Pleistoceno corresponden los restos de fauna encontrados durante las obras de la Línea 5 del Metro, gracias a las cuales se pudo excavar y obtener el registro estratigráfico de huesos de bisonte, caballo y mamut, así como de varias especies de aves.³

Contamos también con información del periodo Preclásico tomada de Gamio,⁴ quien cita a Franz Boas con referencia a materiales cerámicos muy burdos que denomina "Tipo de los Cerros".

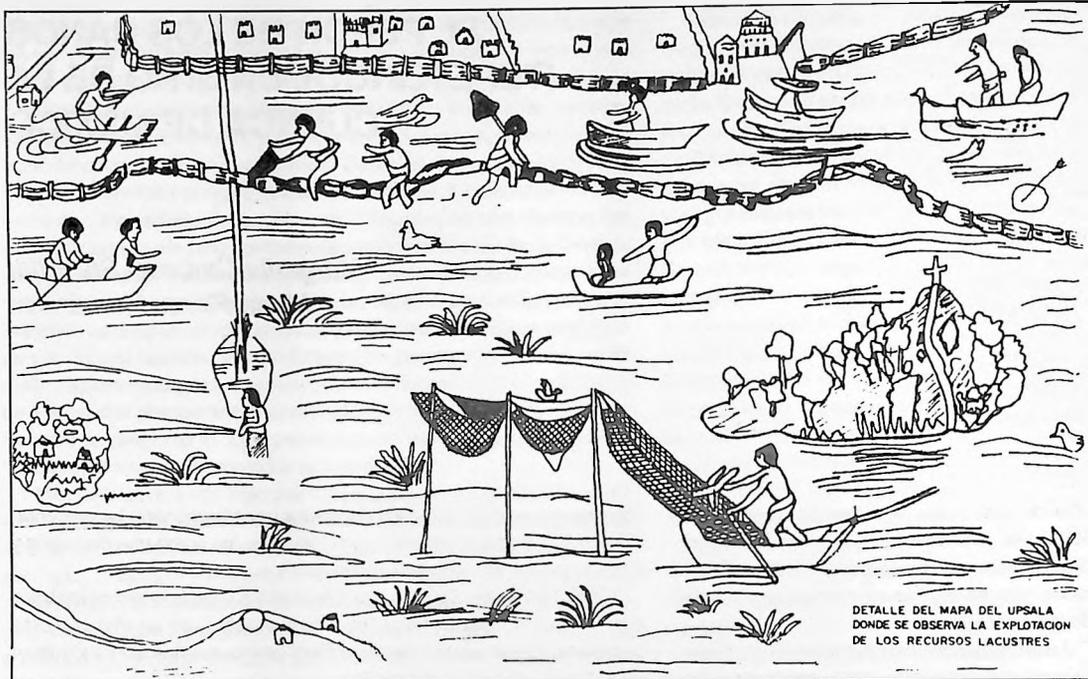


¹ Federico Mooser, "Historia geológica de la cuenca de México", en *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo*, Departamento del Distrito Federal, México, 1975.

² J. Newberry, "Discusiones acerca del Hombre del Peñón", en *La naturaleza*, primera serie, número 7, México, 1887, pp. 284-285; Mariano Bárcena, "El hombre prehistórico en México", en *XI Congreso Internacional de Americanistas. Actas y memorias*, México, 1897, pp. 73-78; Alex P. Krieger, "Early Man in the New World", en *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, 1964, pp. 23-81; Arturo Romano, "Restos óseos humanos precerámicos", en *XXXV Congreso Internacional de Americanistas. Actas y memorias*, México, 1964, pp. 61-64; José Luis Lorenzo, *La etapa lítica en México*, Departamento de Prehistoria, INAH, México, 1967.

³ Margarita Carballal y María Flores, "Proyecto Metro Línea 5", Informe mecanoscrito, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1987.

⁴ Manuel Gamio, *Arqueología e Indigenismo*, SEP Setentas, número 21, México, 1972, pp. 65-66.



DETALLE DEL MAPA DEL UPSALA DONDE SE OBSERVA LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS LACUSTRES

En la misma ocasión se exploraron los restos de un asentamiento cuya economía se basaba en la apropiación de recursos lacustres, correspondiente al periodo Clásico.

Esto pudo comprobarse por los materiales recuperados en la excavación de una casa-habitación con varios niveles de ocupación, donde se diferenciaron áreas de actividad. Entre los materiales destacan los asociados a pisos y los contenidos en un fogón y un basurero.

Se detectaron, asimismo, varios entierros humanos que brindaron información acerca de las dimensiones del islote, la reducción del embalse del lago y la concentración de carbonatos disueltos en los mantos freáticos que permitió la formación de travertinos, así como las características y densidad de la ocupación humana en ese momento. Mencionaremos dos de ellos. Uno compuesto por cuatro individuos agrupados en un espacio de 2 m², atrapados en el travertino, y otro, cuyo cráneo, con deformación tabular erecta, presenta un avanzado proceso de mineralización.⁵

Fue durante el periodo Posclásico cuando el Tepetzinco adquirió importancia dentro de la cosmogonía mexica que le dio un lugar preponderante en las leyendas referentes a la fundación de Tenochtitlan.

La "Leyenda de Copil" dice que en este sitio se desarrolló la batalla decisiva tras la cual Copil fue inmolado por los mexicas. Cuenta la tradición que Copil, hijo de Malinalxóchitl, hermana de Huitzilopochtli, quiso vengar a su madre abandonada en Michoacán por esta tribu,

sublevando a la gente de la laguna contra su ¿hermano?-tío, quien era líder de éstos.⁶

Chavero⁷ relata cómo Copil, cuando el ejército mexica estaba en el Cerro de Chapultepec,

...comenzó a discurrir por todas aquellas naciones a que destruyessen y matassen aquella generación mexicana publicándolos por hombres perniciosos, belicosos, tiranos, y de malas y perversas costumbres, que él los conocía muy bien.

El cronista Tezozómoc⁸ narra como el dios o sacerdote Huitzilopochtli derrotó al hechicero Copil, al cual degolló y extrajo el corazón. La cabeza fue colocada en un promontorio del "cerrito" del cual brotaron aguas termales y se conoció desde entonces como Acopilco o "lugar de las aguas de Copil".

⁶ Antonio Peñafiel, "Destrucción del Templo Mayor de México", en *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*, INAH-SEP, México, 1979, p. 497.

⁷ Alfredo Chavero, *México a través de los siglos*, tomo I, Editorial Cumbre, México, 1974, p. 497.

⁸ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, 1975, pp. 42-43.

⁵ Romano, comunicación verbal, 1982.

El vencedor Huitzilopochtli, con el corazón de Copil en la mano, corrió a encontrar al "Teomama" Cuauhquetzqui, a quien lo entregó. Le dijo también que se adentrara por el tular del lago hasta llegar al "tepetate" o islote donde el dios o sacerdote Quetzalcóatl había descansado durante su peregrinaje y desde ahí lanzara el corazón lo más lejos posible.

Según Tezozómoc⁹ esto ocurrió el año "1 Casa" (1285). La leyenda dice que del corazón nació un nopal sobre el que, tiempo después, se posaría el águila simbólica que indicó el lugar definitivo donde se fundaría Tenochtitlan.

Las complejas ceremonias religiosas practicadas por los pueblos indígenas en tiempos de la conquista española fueron descritas por religiosos como Motolinía,¹⁰ Olmos, Sahagún,¹¹ Mendieta,¹² Durán¹³ y Acosta.¹⁴ Varios de ellos mencionan el Tepetzinco entre los lugares donde se efectuaban ritos religiosos. El sitio se relacionaba con algunas festividades, ya fuera desempeñando un papel principal o bien secundario. Se ordenaron de acuerdo con el calendario agrícola mexica, que se iniciaba el mes de marzo y dividía el año en 18 veintenas, más cinco días aciagos, *nemontemi*. En ellas, las deidades celebradas se asocian al culto al agua y la tierra, principalmente Tlaloc y los tloquehues, Chicomecoatl, Chalchiuhtlicue y la Cihuacoatl.

Festividades

Primera veintena *Atlacahualo*, "lo dejado por las aguas" (marzo)

Aunque la fiesta principal de esta veintena se celebraba simultáneamente en los basamentos de varios cerros del área, es la que daba mayor importancia al Tepetzinco.

Sahagún¹⁵ señala los nombres de siete lugares. De ellos seis son cerros y el otro un sitio

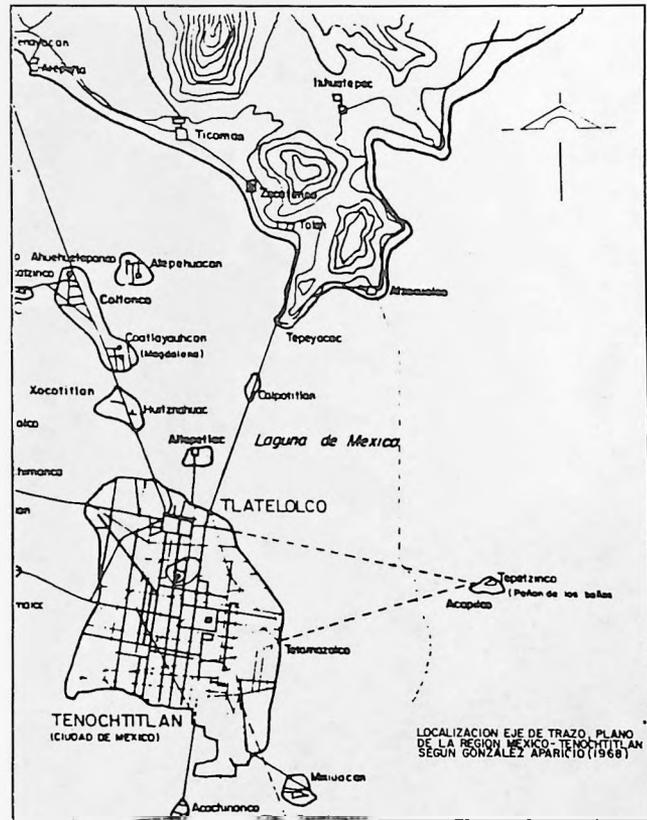
de culto a Tlaloc en el interior del Lago de Texcoco, el Sumidero de Pantitlán. En la ofrenda se inmolaban principalmente niños de brazos, a los que se les daba el mismo nombre y se les ataviaba con un color asociado con la deidad a la cual eran dedicados.

Los dos primeros lugares eran los cerros de Quauhtepell (hoy Cuauhtepac) e loaltecatl, ambos en la Serranía de Guadalupe, donde se inmolaban varones y se empleaba la tonalidad roja (colorado).

El tercero era el cerro del Tepetzinco (en el lago) donde se ofrendaba una niña con atavío de color azul, a la que se llamaba Quetzalcoch. El cuarto era Poyauhtla (cerca de Tlaxcala), pero el sacrificio se hacía en el mismo Tepetzinco donde "...a la parte de oriente tenían edificada una casa que llamaban Ayauhcalli, en esta casa mataban niños a honra de aquel monte y llamábanlos Poyauhtla..." El color del atuendo era rayado. Ayauhcalli significa "casa de niebla" y se dice que estaban construidas a orillas del lago.¹⁶

El quinto lugar era el Sumidero de Pantitlán, donde a los niños que morían se les llamaba Epcatl y se los aderezaba con atavíos llamados Epnepaniuhqui. El sexto era el cerro de Cocotl (cerca de Chalco Atenco)

¹⁶ *Ibidem*, pp. 114-115, 138.



⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Fray Toribio de Benavente "Motolinía", *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, 1971.

¹¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, cuarta edición, Colección Sepan Cuentos, número 300, México, 1979.

¹² Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1945.

¹³ Fray Diego de Durán, *Historia de los indios de Nueva España e islas de Tierra Firme*, Editorial Porrúa, México, 1962; *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, Editorial Innovación, México, 1980.

¹⁴ José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

¹⁵ Sahagún, *op. cit.*, pp. 98-99.

LOCALIZACION EJE DE TRAZO, PLANO DE LA REGION MEXICO-TENOCHTITLAN SEGUN GONZALEZ APARICIO (1966)

con el mismo nombre para los varones y los colores rojo y leonado. El séptimo era el cerro de Yiauhquene junto al de Atlacuihuayan (cerca de Tacubaya), donde se denominaba a los niño de igual forma y sus vestidos eran de tono leonado.

La noche anterior a la fiesta conducían a los niños, ya arreglados, a un adoratorio de nombre Tezocan, ubicado en la parte poniente del Tepetzinco, donde se les mantenía despiertos por medio de cantos para propiciar su llanto al día siguiente.

Sahagún refiere que para la misma fiesta, en todas las casas y palacios levantaban unos palos en cuya punta se ponían unos papeles llenos de *ullí*, a los que llamaban *amatateuilli*, en honor a los dioses del agua. Según Durán¹⁷ esta fiesta se llamaba Cuahuitlehua.

¹⁷ Durán, *Ritos y ...*



Chavero y Durán¹⁸ dicen que para las ceremonias disfrazaban niños y niñas de aves y otros animales. Sus atavíos se confeccionaban con papel azul, amarillo leonado y rojo y se les ponían rodajas blancas en las mejillas. Se les conducía a los cerros y en el camino los participantes los tocaban con todos los vegetales que se encontraban y les estiraban brazos, manos y dedos, piernas y pies, cuello, nariz y orejas, con el objeto de que crecieran sanos y fuertes.

Se ofrendaban atavíos, comida, plumas y joyas para pedir un año fértil y se servía un banquete en el que cada año se comía un manjar nuevo y diferente. Los sobrantes de la ofrenda se llevaban al Sumidero de Pantitlán.

Cuarta veintena *Hueytozotli*, “la gran velación” (abril-mayo)

Durán¹⁹ describe la fiesta dedicada a Tlaloc, que se hacía simultáneamente en varios sitios para pedir la lluvia.

Al cerro de Tlaloc, cercano a Coatlinchan, donde había estatuas de Tlaloc y los tlaloques, acudían los gobernantes de Tenochtitlan, Texcoco, Tlacopan y Xochimilco, acompañados por la nobleza. Para la ceremonia se llevaba a un niño de siete años, dentro de una litera para evitar que se le viera y ahí mismo se le degollaba, con cuya sangre se teñía el rostro de las imágenes. Entonces los señores daban su ofrenda.

En todos los manantiales y sementeras se llevaban a cabo ritos menores. En la ciudad se adornaba un árbol con colgijos al que denominaban *tota*. Frente a una escultura de Tlaloc ponían una litera en cuyo interior había una niña de siete años, vestida de azul, que simbolizaba el lago. Se esperaba cantando hasta que la ceremonia del cerro de Tlaloc hubiera terminado y entonces la comitiva se embarcaba hacia Pantitlán llevando la *tota* y la niña en la litera. Al encontrarse ambos grupos clavaban el madero en el cuadrante que señalaba el sumidero y degollaban a la niña, escurrían su sangre y tiraban el cuerpo al remolino. Hecho esto los señores tiraban sus ofrendas al mismo sitio.

¹⁸ Chavero, *op. cit.*, p. 687.

¹⁹ Durán, *Historia...*, pp. 137-143.

Quinta veintena *Toxcatl*, “pedir agua para siempre” (mayo-junio)

En esta se honraba a Tezcatlipoca con el sacrificio de un mancebo que por un año había representado al dios.

Se elegía un muchachobien parecido al que los calpixques educaban con esmero. Durante los últimos veinte días de vida lo vestían con ricos atavíos y le proporcionaban cuatro doncellas, a las que habían dado nombres de diosas. Los cuatro días anteriores al sacrificio eran de fiesta. La primera se hacía en el barrio de Tecaman; la segunda en el barrio donde se guardaba la estatua de Tezcatlipoca; la tercera en el Tepetzinco y la cuarta en el Tepeapulco (Peñón del Marqués).



Una de las ofrendas que se hacían en los cerros consistía en recubrir varas torcidas de madera con *tzoalli* (pasta de maíz) formando pequeños cerritos en los que se marcaban los rasgos de la cara y eran llamados *Hecatotonti*.²²

Decimotercera veintena *Tepeyhuittl*, “fiesta de los cerros” o *Hueipachtli*, “gran heno.” Fin del *Tonalamatl* (octubre-noviembre)

Fiesta de las últimas lluvias. Durán²⁰ dice que estaba especialmente dedicada a Tlaloc. En esta se elegían cinco cautivos, uno de ellos hombre, a los que se disfrazaba para representar a tres montes y dos personajes. Los montes eran Matlalcueye (La Malinche), Tepexochiuh (Cerro Florido) y Xochitcatl (El de las flores). Los personajes, Mayahuel (imagen del maguey) y Milnáhuatl (imagen de las culebras), simbolizaban la fecundidad de la tierra. Se les paseaba en literas para llevarlos al templo donde se les sacaba el corazón que se ofrecía a Tlaloc. Los cuerpos se rodaban por las escaleras, a cuyo pie eran decapitados. Las cabezas se llevaban al tzompantli y lo restante se comía.

En esta veintena se recordaba a las gentes muertas por rayo o ahogadas y a las que no habían sido incineradas sino enterradas.

Durante la veintena se hacían fiestas en los cerros y montañas de la cuenca de México, entre las que destacan las que se efectuaban en el Iztaccíhuatl, “mujer blanca”, donde había varios templos y una cueva, y en el Popocatepetl o “cerro que humea”.²¹

Dieciseisava *Atemoztli*, “descenso de las aguas” (diciembre-enero)

En ésta se festejaba a los dioses Tlaloc (agua) y Ehécatl (viento) que participaban en el frío del invierno, además de los cerros que se cubren de nieve, particularmente el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Matlalcueye, que se representaban en maquetas sobre las que se colocaban imágenes de Tlaloc hechas con masa y papel.

La celebración se hacía en las casas e incluía comida y bebida. Al finalizar, los restos de las ofrendas se llevaban a “ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes”.²³

En los trabajos de la Línea 5 del Metro se detectó una evidencia arqueológica que corroboró la importancia del sitio. Se trata de una caja (cista) de 1.10 m de ancho por 2.60 m de longitud aproximada, excavada en uno de los materiales pétreos que conforman el Peñón, en este caso en travertino. El interior, recubierto por sillares de tezontle estucados con restos de pigmentos rojos, contenía restos óseos humanos, al parecer desmembrados, de cerca de 35 individuos.

Se encontró también lo que podrían llamarse “depósitos ceremoniales” que contenían únicamente sahumadores rotos, así como entierros compuestos por una sola parte del cuerpo humano, pies por ejemplo.

Mención especial debe hacerse de los petroglifos del *Tepetzinco*. Comentados desde principios del siglo XIX por Humboldt y por Brantz Ma-

²⁰ Durán, *Ritos y ...*, pp. 202-207.

²¹ Chavero, *op. cit.*, pp. 697-698.

²² Sahagún, *op. cit.*, p. 137.

²³ *Ibidem*, p. 148.

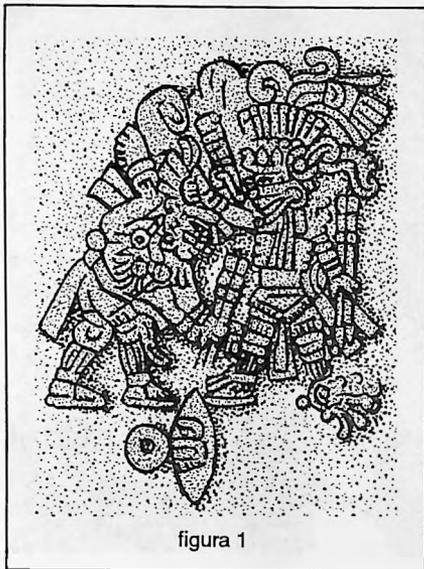


figura 1

nocido como "Las malinches", que en otros tiempo se llamó Acopilco.

Krieckeberg,²⁴ en su estudio de petrograbados en México, incluye los ejemplos del Peñón, de los que recopiló la información existente y efectuó un análisis interpretativo muy sistemático. Asimismo señala que, lamentablemente, los petroglifos habían desaparecido tiempo atrás.

Petroglifos

Ayudados básicamente en el trabajo de Krieckeberg, describimos los tres petroglifos.

El primero representa una escena de guerra, a cuyo pie se observa el glifo de la fecha "1 Técpatl" (figura 1).

El segundo muestra un personaje mitológico, que, en su parte inferior, tiene el glifo del año "2 Tochtlí" (figura 2).

El tercero es un símbolo sin datación asociada (figura 3).

Escena de guerra con el glifo "1 Técpatl" (1 Pederal)

Este glifo, dentro del *tonalpohualli*, (calendario ritual mexica), se relacionaba con la dirección Norte y estaba, por tanto, bajo la tutela de las deidades asociadas a este punto cardinal. Entre éstas, Mictlantecuhtli, dios de los muertos y, particularmente, Tezcatlipoca, dios creador nocturno, multiforme, patrón de los hechiceros y malvados, cuyo nombre significa

yer en 1840 quienes, posiblemente debido a la complejidad de las representaciones, no los describieron.

A fines del siglo XIX y principios del XX, se contaba con los estudios descriptivos e interpretativos de Selser, Nuttal,²⁴ Beyer,²⁵ y Puga. Las primeras fotografías de los petroglifos fueron tomadas en la última década del siglo XIX, en forma casi simultánea por Nuttal²⁶ e Islas Bustamante.

Peñafiel²⁷ reporta que los petroglifos se encontraban en un paraje del Peñón co-

"espejo que humea", identificándose con el pederal y la obsidiana.

En el calendario de 52 años, el año "1 Técpatl", aun cuando pertenecía a la serie de años asociados al Norte, se encontraba bajo la tutela de los dioses estelares, concretamente de Mixcóatl, "la serpiente de nube" (Vía Láctea), y se le consideraba un año desfavorable, poco fructífero, en el cual la cosecha de maíz estaba amenazada por la sequía y la plaga de langosta.

La escena representa una pelea entre dos personajes. El principal es, sin duda, Tezcatlipoca, que se reconoce por sus particularidades: el pie desgarrado, de cuyo muñón salen nubes de humo, y el "espejo humeante". Además, la pintura facial (líneas horizontales negras y amarillas), el peinado, el tocado, los adornos de la frente y el pecho, y la nariguera, entre otros.

Las características anteriores permiten identificarlo como un "Tezcatlipoca Negro". Varios de los elementos están asociados con las deidades "Mixcóatl" y "Xiuhtecuhtli" (Señor del año), advocación del dios del Fuego.

El segundo personaje, que lleva la peor parte de la pelea, dados sus rasgos distintivos ha sido identificado como Tepoztécatl, dios del Pulque, venerado en Tepoztlán (Morelos) y Metztlán (Hidalgo), entre otros sitios. La leyenda dice que Tepoztécatl fue muerto por Tezcatlipoca, viejo y débil, con la finalidad de recuperar su juventud.

Peñafiel²⁹ dice que la fecha corresponde al año 1480.

Representación de un personaje mítico con el glifo "2 Tochtlí" (2 Conejo)

Este glifo se asocia, en el *tonalpohualli*, con la dirección oeste, cuya deidad tutelar era Ehécatl-Quetzalcóatl, dios del aire y la vida. "Ome Tochtlí" (2 Conejo) era considerado el símbolo de los dioses del pulque, relacionados con el ciclo de la vegetación.

En el calendario de 52 años, el año "2 Tochtlí" se consideraba favorable para las cosechas de maíz, debido a las buenas lluvias.

El personaje que se representa es, nuevamente, el dios Tezcatlipoca con su pie mutilado y su "espejo humeante", sólo que en

²⁴ Zelia Nuttal, "A Penitential Rite of the Ancient Mexicans", en *Archaeological and Ethnological Papers*, volumen I, número 7, Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1904.

²⁵ Hermann Beyer, "Sobre algunas representaciones del dios Huitzilopochtli", en *México antiguo*, tomo X, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1965, pp. 372-380.

²⁶ Nuttal, *op. cit.*

²⁷ Peñafiel, *op. cit.*, p. 117.

²⁸ Walter Krieckeberg, "Felsbilder Mexicos", en *Felsplastik und Felsbilder bei die Kulturvölkern Altamerikas*, tomo II, Dietrich Reiner Verlag, Berlin, 1962.

²⁹ Peñafiel, *op. cit.*

este caso, las características personales y las distintivas de su vestuario y ornamentación lo relacionan con deidades de la agricultura y lo identifican como un Tezcatlipoca joven o "dios de la guerra nueva".

Es posible que la asociación representada (Tezcatlipoca-dioses agrícolas-dirección oeste), tenga que ver con el mito mexicana primitivo, donde este punto cardinal y sus atributos particulares correspondían a un Tezcatlipoca Blanco.

Símbolos sin datación asociada

Este símbolo está compuesto por tres elementos. En la parte inferior se representa un *Chalchihuitl* que, de acuerdo con el Códice Mendoza,³⁰

³⁰ Códice Mendoza, editado por Jesús Galindo y Villa en 1925, Editorial Innovación, México, 1980.



figura 2

es el glifo de Chalco. En la parte central del símbolo crece un árbol en cuyas ramas superiores se posa un colibrí.

Acerca de la interpretación de las escenas de las tres piedras en conjunto, Kriekberg hace una correlación iconográfica y, con base en ella, elabora una hipótesis donde mezcla varios temas de la mitología mexicana. Tanto más interesante relacionarlos con los materiales presentados, sean bibliográficos u obtenidos en excavación.

Volviendo a la ubicación de los petroglifos, en el año de 1982 tuvimos la oportunidad de hacer varios recorridos por el Peñón, intentando localizar alguno de ellos. Desafortunadamente, lo dicho por Kriekberg sobre su desaparición, resultó cierto.

La posición geográfica del Tepetzinco, en el interior del lago, a dado pie a muchos trabajos hipotéticos. No puede dejar de mencionarse el estudio de González Aparicio³¹ intitulado *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. En él se sitúa al Tepetzinco como centro de trazo para la llamada "Isla de México" (Tlatelolco y Tenochtitlan en conjunto).

Aparicio señala dos grandes ejes. El primero de Tenayuca a Culhuacán con rumbo NO-SE. El segundo de Los Remedios al Tepetzinco, con dirección O-E. A lo largo de los cuales se encuentran lugares relevantes de la ciudad prehispánica de Tenochtitlan-Tlatelolco. Los Remedios y su santuario se encuentran en un cerro antiguamente denominado Ottoncapulco.

Acerca del eje Los Remedios-Tepetzinco, el autor mencionado dice que tiene una orientación N 77°, que se relaciona con la puesta del sol y el movimiento de las estrellas, y se apoya en esto para hacer del Tepetzinco un centro de trazo urbano, como faro para orientar la navegación, hacia donde convergían las principales acequias de Tenochtitlan.³²

El conjunto de datos presentados evidencian que, para el periodo Posclásico, el Tepetzinco no era un sitio común. Testimonios de cronistas confirman esto cuando se refieren al lugar como a un jardín o un coto de caza.

Ixtlilxóchitl³³ señala que el Tepetzinco alojaba uno de los jardines privados de Moctezuma, mismo que había sido concebido, tiempo antes, por Nezahualcoyotl, señor de Texcoco. El estudio de Musset³⁴ acerca de estos jardines, dice que contenían tanto plantas de ornato como medicinales y que, aun cuando el de Tepetzinco había sido destruido a causa de la ignorancia inicial de los conquistadores al respecto, poco después ellos mismos preservaron en Oaxtepec (Morelos) un jardín semejante.

Veytia³⁵ menciona que en el Tepetzinco había un bosque cercado, provisto de caza en abundancia, para diversión de Moctezuma.

A principios del periodo colonial, Morales,³⁶ apoyándose en documentos del Archivo General de Indias de Sevilla, refiere que Nuño de Guzmán solicitó al Rey de España el uso del Peñón para él y los

³¹ Luis González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, INAH-SEP, México, 1980, p. 47.

³² *Ibidem*.

³³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Editorial Leyenda, México, 1952.

³⁴ Alain Musset, "Les Jardins Prehispaniques", en *Trace*, número 10, 1986, pp. 59-73.

³⁵ Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, Editorial Leyenda, México, 1944.

³⁶ Francisco Morales Padrón, "Baños termales en México", en *Anuario de estudios americanos*, tomo IV, Sevilla, España, pp. 697-713.

miembros de la Primera Audiencia. Riva Palacio³⁷ dice que en el año de 1529, cuando la Primera Audiencia y Nuño de Guzmán (su presidente), solicitaron al Rey de España derechos y favores, entre ellos:

...Pedían que además de sus salarios se les diesen repartimientos de indios y que se les hiciese merced de un peñol que pedía Lope de Samaniego, hermoso sitio poblado de árboles y abundante en animales de caza, para que tuvieran en él un lugar en donde pudieran distraerse y divertirse.³⁸

Cabe señalar que, dada la conducta abusiva de los integrantes de la Primera Audiencia, de la cual se tuvo conocimiento en España, los derechos y favores solicitados no se concedieron.

En el Archivo de Indias de Sevilla³⁹ hay una Cédula Real, fechada en 1539, en la que se otorga el Peñón, llamado "Tepedongo" (sic), al capitán Diego de Ordaz. Se ubica al Peñón a media legua de la ciudad de México, con un diámetro de media legua, y se describe como una reserva de caza de liebres y ciervos.

En ninguno de los documentos se hace mención de los manantiales, cuyas aguas, Sahagún⁴⁰ dice, eran buenas para bañarse, pero no para beber.

La merced hecha a Diego de Ordaz y a sus descendientes, abarcaba el Tepetzinco en su totalidad y le da derecho a hacer lo que le placiera; la Real Audiencia quedó encargada de que nada ni nadie contradijera esto. Los descendientes de Ordaz, la familia De Deza, fueron quienes controlaron los baños del Peñón durante el siglo XVII y parte del XVIII.

A mediados del siglo XVIII había tantas anomalías en la administración de los baños que el gobierno de la ciudad de México solicitó al virrey Revillagigedo (1746-1755) una inspección, misma que se efectuó en 1752. El resultado fue que los baños estaban en un estado deplorable, sin mantenimiento ni vigilancia, no había alimentos, ni embarcaciones para que los enfermos se trasladaran a la isla.

La desecación progresiva del lago propiciaba la insalubridad. Ya en el siglo XVI, fray Antonio de Ciudad Real⁴¹ decía que alrededor del Peñón de los Baños pululaban los mosquitos en cantidades tales que impedían el paso. En el siglo XVII, Ajofrín⁴² menciona que la abundancia de moscos era tal que el Peñón contaba con el primer lugar en recolección de éstos.

Así dadas las condiciones reportadas, el conjunto en su total, isla e instalaciones, no alcanzaba un valor de dos mil pesos, mientras que las obras para su reconstrucción se calculaban en siete mil pesos, además de 550 pesos necesarios para financiar la construcción de una derivación del Canal Real, requerida para el transporte de la clientela.

El gobierno de la ciudad de México tenía intenciones de obtener y administrar el Peñón, pero éste fue vendido el año de 1759 al señor Carlos José Dueñas Pacheco, por la cantidad de 3 025 pesos.

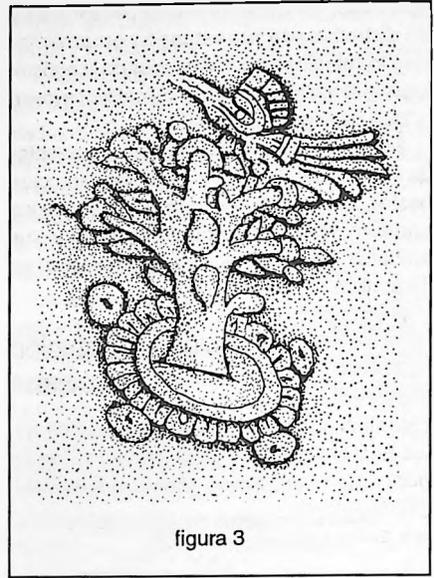


figura 3

Las obras de reconstrucción duraron cinco años y dieron a los baños la fisionomía que conservaron durante el siglo XIX. En ellas se encontró otro manantial que permitió la construcción de dos baños más. Se habilitaron además dos piletas para gente pobre así como una capilla donde los enfermos podían dormir y oír misa.

En total llegaron a funcionar ocho baños. Los más famosos fueron "La Marquesa", rebautizado como "La Concepción" y "El Colorado", cuyo nombre cambió a "San Juan Bautista". Para fines del siglo XIX sobrevivían tres de ellos, con nombres nuevos: "Manantial Viejo o de los Baños", "El Cementerio" y "El Horno".

Vázquez de Espinoza⁴³ en el siglo XVII, recomendaba sus aguas calientes como provechosas para todos los enfermos. En el siglo XIX se decía que sus aguas azufrosas eran útiles para la curación de enfermedades reumáticas, articulaciones, gastralgia, dolores de cintura y nervios fatigados.

A fines del siglo XIX el médico francés Leon Simon analizó las aguas del Peñón basándose en los resultados del hidrólogo M. L. Hote, y reportó aguas cloruradas sódicas bicarbonatadas, comparables con las de de los balnearios de Neris, Kessingen, Wiesbaden, Wildbaden y Enis.

⁴³ Fray Antonio Vázquez de Espinoza, *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII*, Editorial Patria, México, 1944, p. 129.

³⁷ Vicente Riva Palacios, *México a través de los siglos*, tomo II, Editorial Cumbre, México, 1974.

³⁸ *Ibidem*, p. 174.

³⁹ Morales, *op. cit.*

⁴⁰ Sahagún, *op. cit.*

⁴¹ Fray Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*,

UNAM, México, 1976.

⁴² Padre Francisco de Ajofrin, *Diario de viaje a Nueva España*, SEP, México, 1986.

Otro análisis fue el efectuado por el doctor Río de la Loza el año de 1889, en los tres manantiales que se conservaban.

El "Manantial Viejo" correspondía a una abertura natural en la lava, con una temperatura de 46°C, burbujas de gas y vapor de agua, incolora y transparente, con un ligero sabor picante y salino, rica en sales y minerales.

Los manantiales del "Cementerio" y los "Hornos" se originaron en pozos artesianos de 75 y 16 m de profundidad respectivamente. Su temperatura era de 37 y 39°C con muchas burbujas de gas, azufre y pocos minerales. Fuerte olor a causa de la abundancia de ácido sulfhídrico y bicarbonatos de cal, sosa, manganeso, potasa y hierro. Sabor bastante picante. Arrastre de esporas, algas, diatomeas y conglomerados de arcilla carbonatados. El manantial del "Cementerio" tenía la característica de que sus aguas eran untosas al tacto y su color era opalino.

Río de la Loza⁴⁴ reporta que la temperatura y la concentración del agua aumentaba en periodo de sequía, así como al paso del tiempo en relación con la desecación del lago, ya que para el año de 1818 la temperatura reportada era de 32°C.

Concluye su análisis señalando que:

*Las aguas del Peñón han de ser siempre para los habitantes de México un poderoso recurso, porque pueden sustituir á las de Vichy, de Royal de Mont Dore, de Saint Nectaire, de Schualheim y Karlsbad, de Enis y Wiesbaden, etc., ofreciendo a los enfermos un agente enérgico al que pueden recurrir...*⁴⁵

Desafortunadamente esto no se tomó en cuenta y por razones muy conocidas como son el crecimiento de la ciudad de México, la sobreexplotación de los mantos freáticos y la proletarización de la zona, los baños fueron decayendo y en sus alrededores se fueron apilando las montañas de basura.

Durante el siglo XIX el lago se había desecado progresivamente y la zona estuvo deshabitada hasta fines de la centuria, cuando se fundó en la ladera poniente, la actual colonia

⁴⁴ José Morales, *Establecimiento del balneario del Peñón de los Baños*, Instituto Médico Nacional, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1981.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 17.

Romero Rubio. Esta, aunque fundamentalmente proletaria y carente de servicios, es un ejemplo del ideal urbanístico imperante durante el Porfiriato.

En la década de los cuarenta del siglo XX, se instalaron varias fábricas en el rumbo (de yesca y ácidos como se observó en las excavaciones en la zona), que también dejaron ahí sus desechos. Para los cincuenta, el DDF limpió de basura, y aprovechando la constante humedad del suelo mantenida por los escurrimientos, ocupó los terrenos como viveros.

La construcción en sus inmediaciones del Aeropuerto Internacional de la ciudad de México, y en los años setenta, de la avenida que integró al aeropuerto en la solución vial llamada "Anillo Interior", de la que forma parte la avenida Río Consulado, no brindaron mejoras sino que aunaron tráfico y ruido.

Hasta 1975 se dio drenaje suficiente a la zona, con la construcción de un colector de 91" de diámetro y las plantas de bombeo intercaladas que dan servicio a las colonias Pensador Mexicano, Peñón de los Baños y Romero Rubio.

En los ochenta se construyó la Línea 5 del Metro, que brindó un transporte rápido y barato, pero también dividió la comunidad.

Los habitantes del Peñón todavía se integran para la realización de las fiestas tradicionales.

Una de ellas es la representación de la Batalla del 5 de Mayo, cuyos cargos, ropajes y armas han sido heredadas durante generaciones a las mismas familias. El origen de esto es el asentamiento que mencionamos para fines del siglo pasado en la ladera poniente, cuyos habitantes fueron principalmente emigrantes de la región de Zacapoaxtla, Puebla.

La otra tradición que persiste es el llamado "palo ensebado" que se practica en la fiesta de carnaval.

Con esto concluimos este trabajo somero, de los materiales asociados a diez mil años de historia del Tepetzinco o Peñón de los Baños. Es evidente la riqueza y complejidad del sitio así como la preocupación que debería causar su casi completa pérdida. Como señalamos al inicio del escrito nuestra responsabilidad es continuar el análisis por periodos y temas para que, cuando menos, subsista una crónica.



Bibliografía

- Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- Ajófrin, padre Francisco de, *Diario del viaje a Nueva España*, SEP, México, 1986.
- Alva Ixtlilóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, Editorial Leyenda, México, 1952.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, 1975.
- Bárcena, Mariano, "El hombre prehistórico en México", en *XI Congreso Internacional de Americanistas. Actas y memorias*, México, 1987.
- Becher, C. C., *Cartas sobre México. (La República Mexicana durante los años decisivos de 1832-1833)*, Facultad de Filosofía y Letras, Colección "Nueva Biblioteca Mexicana", número 3, UNAM, México, 1959.
- Beyer, Hermann, "Sobre algunas representaciones del dios Huitzilopochtli", en *México antiguo*, tomo X, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1965, pp. 372-380.
- Carballal S., Margarita y María Flores H., "Proyecto Metro Línea 5", Informe mecanoscrito, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1987.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Ciudad Real, fray Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España*, UNAM, México, 1976.
- Código Mendoza*, editado por Jesús Galindo y Villa (1925), Editorial Innovación, México, 1980.
- Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, tomo I, Editorial Cumbre, México, 1974.
- Durán, fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, Editorial Porrúa, México, 1967.
- Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, Editorial Innovación, México, 1980.
- González Aparicio, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, INAH-SEP, México, 1980.
- Gamio, Manuel, *Arqueología e indigenismo*, SEP Setentas, número 21, México, 1972.
- Krieckeborg, Walter, "Felsbilder Mexicos", en *Felsplastik und Felsbilder bei die Kulturvölkern Altamerikas*, tomo II, Dietrich Reiner Verlag, Berlin, 1926.
- Krieger, Alex D., "Early Man in the New World", en *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, 1964.
- Lorenzo, José Luis, *La etapa lítica en México*, Departamento del Prehistoria, INAH, México, 1967.
- Mendieta, fray Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1945.
- Mooser, Federico, "Historia geológica de la cuenca de México", en *Memoria de las obras del Sistema de Drenaje Profundo*, Departamento de Distrito Federal, México, 1975.
- Morales Padrón, Francisco, "Baños termales en México", en *Anuario de estudios americanos*, tomo IV, Sevilla, España, 1949.
- Morales, doctor José, *Establecimiento del balneario del Peñón de los Baños*, Instituto Médico Nacional, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1981.
- Motolinía o Benavente, fray Toribio, *Memorias o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, 1971.
- Musset, Alain, "Les Jardins Prehispaniques", en *Trace*, número 10, 1986, pp. 59-73.
- De l'Eau Vive à l'Eau Morte. Enjeux Techniques et Culturels dans la Vallée de Mexico (XVIe-XIXe siècles)*, Editions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1991.
- Newberry, J., "Discusiones acerca del Hombre del Peñón", en *La Naturaleza*, primera serie, número 7, México, 1887, pp. 284-285.
- Nuttal, Zelia, "A Penitential Rite of the Ancient Mexicans", en *Archaeological and Ethnological Papers*, volumen I, número 7, Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1904.
- Peñafiel, Antonio, "Destrucción del Templo Mayor de México", en *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*, INAH-SEP, México, 1979.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, tomo II, Editorial Cumbre, México, 1974.
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, Imprenta de la Reforma, 1982.
- Romano, Arturo, "Restos óseos humanos precerámicos", en *XXXV Congreso Internacional de Americanistas. Actas y memorias*, México, 1964.
- Sahagún, fray Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, cuarta edición, Colección "Sepan Cuentos", número 300, México, 1979.
- Vázquez de Espinoza, fray Antonio, *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII*, Editorial Patria, México, 1944.
- Veytia, Mariano, *Historia antigua de México*, Editorial Leyenda, México, 1944.